

DICHOS Y HECHOS EDIFICANTES DE SANTA TERESA DE JESÚS

A falta de hombres buenos, como dicen...

Calle y obedezca.

(*Santa Teresa de Jesús*)

Una de las almas a quien santa Teresa amó con más tierno amor y se lo probó de palabra y por escrito es sin duda alguna la venerable María de san José, priora de Sevilla. Esta mujer si hubiésemos de dar entero crédito a lo que dice la Santa en alguna de sus cartas, a quien amaba con el cariño de Madre y deseaba abrazarla y nada le contentaba tanto como saber de ella, queríanla nombrar priora otra vez y no lo quería, excusándose por su humildad como indigna para este cargo. La Santa, con su espíritu franco y noble, dícele con la autoridad de madre y Maestra y con la jovialidad de su carácter: "Déjese, hija de perfecciones bobas, en no querer tornar a ser priora. ¡Están todos deseándolo y procurándolo y ella con niñerías, que no son otra cosa!" Dádele otras razones la Santa de mucho peso para inclinarla a aceptar el cargo, como es el bien común de la Orden, la honra de la casa que ha de regir, y del superior, y por fin concluye con una razón de buen humor diciéndole: A falta de hombres buenos, me escogen a mí, ó como dice el refrán: "A falta de buenos, mi marido alcalde". La Santa para remate digno y firme de estas perfecciones bobas, o niñerías y melindres de espíritu, añade: "Calle y obedezca". Y este es verdaderamente el único remedio para curar este mal frecuente en las hijas de Eva.

Muestran al parecer muchas veces que no quieren cargos ni cosas honrosas, y andan allá haciéndose las difíciles en aceptar lo que se les ofrece, y nunca se acaban las razones o sinrazones ni los reparos y niñerías, hijas del amor propio muy sutil que dan.

Con esta humildad de garabato quieren sacar mayor honra y provecho, y de aquí resulta su desvío y su resistencia. Muy ordinaria es esta dolencia en almas que tratan de perfecciones bobas; mas no en las que están educada en la escuela de la gran Teresa, porque saben que en estos casos en que pretende levantar cabeza el amor propio lastimado o mal mortificado, el mayor remedio. El único remedio, es callar y obedecer.

Así lo dice la Santa. ¿Queremos curarnos de ese mal delicadísimo y sutilísimo que el amor propio sustenta, vigoriza y robustece? No hay otro remedio que practicar lo que la experimentada Doctora mística nos enseña. Digámosle a nuestro amor propio: Calla y obedece. Calla y ahogará los resentimientos, las zalamerías y encuentros del orgullo: calla y no perderás el mérito de la buena obra: calla y alcanzarás perfecta victoria de la respondona y mal contenta hija de Eva. Calla y obedece, que con esto aseguras el mérito de tus buenas obras. Obedece y está seguro que agradas a Dios: obedece y nada tienes que temer de las emboscadas de los enemigos del alma. Que muchas veces se retratan con capa de ángel de luz. Obedece y se concluyó el pleito del amor propio, de sus quejas injustas, de sus pretensiones vanas, de sus cuidados desahogados e impertinentes.

Jesucristo en el santo Evangelio nos previene contra esta tentación cuando nos enseña: "Después que hubiéredes hecho, dice, todas las cosas que os son mandadas, decid: "siervos somos sin provecho; hicimos lo que debíamos hacer (LucasXVII,10)." De modo que aunque hubiésemos desempeñado nuestro cargo a las mil maravillas, y hubiésemos merecido el aplauso y aprobación de todos los hombres, en nuestro juicio nos hemos de estimar como siervos sin provecho, inútiles, y no sólo nos hemos de persuadir de esto, sino que así lo hemos de expresar con nuestras palabras. Si esto nos manda el Señor después de haber hecho las cosas, ¿cuánto más lo hemos de decir y creer antes de emprenderlas, pues no sabemos cómo saldrán? ¿Por qué, pues, hacernos rogar cuando se nos manda alguna cosa o se nos impone algún cargo? Si creemos lo que decimos, o decimos lo que creemos, mejor nos saliera llanamente callando y obedeciendo. En eso no hay peligro, en lo otro sí. Lo primero es un desahogo pueril de nuestro amor propio, cuando no de un secreto orgullo.

La Santa, tan profunda conocedora del corazón humano, nos lo dice cuando enseña que debemos creer y estar persuadidos que aún para lo que te eligen no eres bueno; y que a falta de otros buenos te eligen a ti, a fin de que por tu humildad y dócil sujeción a la obediencia atraigas las bendiciones del Señor sobre ti, que le obligarás si eres humilde, porque El ha prometido su gracia a los humildes.

Persuádate, pues, a desempeñar algún cargo que es a falta de buenos, que somos siervos sin provecho, y que sólo la humildad podrá alcanzarnos las gracias que necesitamos.

Y si nuestro amor propio quiere excusarse o salir y desahogarse callemos y obedezcamos. Con esto iremos siempre bien. Así lo enseña la Maestra de los sabios.

E. de O.

DESDE LA SOLEDAD

Trabajos habremos pero venceremos
Sta. Teresa de Jesús

Con estas palabras animaba a sus hijos la nueva Débora, como la llama el Papa Gregorio XV, en lo más recio de la contradicción de buenos que experimentó en la realización de su gran obra de la reforma del Carmen. Trabajos habremos pero venceremos, repite la animosa Virgen avilesa a todos los que pelean por la extensión del reinado del conocimiento y amor de Cristo sobre la tierra, a los que levantan la bandera de Cristo frente a la de Satanás su enemigo irreconciliable.

Todas las obras de Cristo han de llevar por necesidad esta señal de contradicción, porque es el distintivo del Salvador del mundo, pues como vino a arrojar de él al Príncipe de este mundo, claro está que no lo había de llevar en paz el ser arrojado de su posesión pacífica.

A grandes obras, decía la Santa, no ha de dejar el demonio de hacer guerra, porque conoce la gran guerra que le han de mover. Por eso cuando hacía alguna fundación la celestial Negociadora, y no experimentaba grandes contradicciones, temía siempre con fundamento una de dos cosas: o que se desharía la obra, o que con ella no se daría gran gloria a Dios, pues así la dejaba el demonio sin moverle batería ni hacerle contradicción. Y como en la fundación de Soria, donde hay gente de rara santidad, nada hubiese tenido que ofrecer Dios la Santa, consolóse por este desconsuelo al ver que había caído al regreso del viaje, y tenía que ofrecer a Dios este pequeño trabajo.

Como a los que aman a Dios todas las cosas cooperan al bien, nada puede temer el alma justa de las pruebas que el Señor le envía: coladas por sus manos, manos de padre que infinitamente nos ama, todas las tribulaciones, trabajos y pruebas les unen aún más a El, y les mueven a besar con reconocimiento y amor la mano que le hirió, que es para sanar.

Para el soldado cristiano esle de gran aliento saber que para vencer le basta luchar; para cantar victoria bástale desealarla, porque en todos estos combates la reina de la pelea y el último baluarte que se rinda y da la victoria es la voluntad. Si no queremos, jamás seremos vencidos, subyugados, esclavizados, por nuestros enemigos.

Puedo padecer trabajos, castigos, penas, hasta la muerte misma; pero siempre puedo exclamar con la Heroína invencible española: Trabajos habremos pero venceremos.

¡Oh! No consintamos que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino de Aquel que la compró con su sangre, nos dice el Serafín del Carmelo. Entonces será libre, cuando sólo esté sujeta al Señor que la crió.

Y como Dios es invencible, de ahí le viene a la voluntad un poder y señorío que puede dominar a todo el mundo, que así como aquel que se apoya en lo caduco y deleznable caerá en ello, así el que se apoya en el Omnipotente cambiará su fortaleza y será fuerte con la fortaleza de Dios.

Esto le hacía desafiar a San Pablo todas las cosas presentes y futuras, a todas las criaturas visibles e invisibles, y con aquella valentía sobrehumana exclamar: ¿Quién nos separará del amor de Cristo?

Esta unión con Dios hizo a las tiernas doncellas hollar el mundo y sus pompas vanas, y hasta los más atroces tormentos y la más cruel de las muertes.

Este amor o querer de la voluntad ha poblado la tierra de héroes, la Iglesia de Santos y el cielo de bienaventurados.

Y si hoy día vemos que han disminuido los Santos, que no hay quien obre el bien apenas ni saque la cara por Cristo, y todo es vergüenza, miseria, bajeza, degradación, es porque las voluntades no son enérgicas y fuertes, y no lo son porque no están unidas a Dios. Se han hecho abominables como las cosas que amaron.

Trabajos habremos todos los que deseamos vivir piamente con Jesucristo. Lo ha dicho el apóstol san Pablo: "Todos los que quieren vivir piamente en Cristo Jesús, padecerán persecución". No nos desanime, venga de dónde venga, porque es señal característica de buenas obras la persecución: animémonos con la confianza de la victoria: para ello bástanos combatir. Lo dice la fe, lo confirma la experiencia, lo enseña la Maestra de los sabios, curtida en la escuela de los trabajos y contradicciones de todas clases. Trabajos habremos; pero venceremos.

Y si meditando éstas u otras verdades eternas empleamos cada día un cuarto de hora, os promete el cielo en nombre de su queridísima Madre santa Teresa de Jesús,

El Solitario

DOCUMENTO IMPORTANTE

Lo es una carta de Su Santidad al eminentísimo Cardenal de París en contestación a otra de éste distinguido Prelado. Contiene enseñanzas y advertencias ante las que no debe prevalecer consideración alguna de humano juicio y mucho menos de miserable amor propio. Dice así este importantísimo documento:

LEÓN PAPA XIII

Mi querido hijo, salud y bendición apostólica.

Vuestra carta, llena de sentimientos de la más filial devoción y de adhesión la más sincera hacia nuestra persona, ha llenado de dulce consuelo nuestro corazón contristado por una reciente y grave amargura. Vos comprendéis que nada podría ser para Nos más profundamente doloroso que el ver turbado entre los católicos el espíritu de concordia y alterada la tranquila seguridad, el abandono confiado y sumiso que los hijos deben tener en la autoridad del Padre que los gobierna.

Así, a la sola aparición de los primeros síntomas del mal, Nos no podemos menos que alarmarnos en gran manera y tratar de prevenir sin retardo tal peligro. Por esto es que la reciente publicación de un escrito, venido de donde menos era de esperar y que vos deploráis como Nos, el ruido que se ha hecho sobre él y los comentarios a que ha dado lugar, nos deciden a romper el silencio sobre un asunto penosos, es verdad, pero que es de gran oportunidad, ya sea en Francia, ya en otras naciones.

Cuando se observan ciertos indicios no es difícil ver que entre los católicos hay quienes, quizás a causa de la malignidad de los tiempos, no contentos con el deber de sumisión que les corresponde en la Iglesia, creen poder tomar parte en su gobierno. O a lo menos se imaginan serles permitido examinar y juzgar según su manera de ver los actos de la autoridad. Est sería un grave desorden si pudiera prevalecer en la Iglesia de Dios, en la cual por la expresa voluntad de su divino Fundador están establecidos de la manera más clara dos órdenes diversos, los maestros y los discípulos, los Pastores y los fieles, y, entre los Pastores uno de ellos es para todos Cabeza y Pastor supremo. Sólo a los Pastores ha sido dado el completo poder de enseñar, de juzgar, de dirigir; y a los fieles ha sido impuesto el deber de seguir sus enseñanzas, de someterse dócilmente a sus juicios, de dejarse gobernar, corregir y conducir a la salvación. Así es de absoluta necesidad que los simples fieles se sometan de espíritu y de corazón a sus Pastores propios, y estos con ellos a la Cabeza y Pastor supremo. De esta subordinación, de esta obediencia dependen el orden y la vida de la Iglesia. Ella es la condición indispensable para hacer el bien y para llegar al puerto felizmente. Si por el contrario los simples fieles se atribuyen la autoridad; si ellos pretenden erigirse en jueces y en doctores; y si los inferiores prefieren o intentan hacer prevalecer, en el gobierno de la Iglesia universal, una dirección diferente que la de la Autoridad suprema, es por su parte, destruir el orden, llevar la confusión a un gran número de espíritus y salir del camino derecho.

Y no es necesario, para faltar a un deber tan sagrado, hacer actos de abierta oposición, sea a los Obispos, sea a la Cabeza de la Iglesia; basta esta oposición que se hace de una manera indirecta, tanto más peligrosa cuanto que se procura además velarla con apariencia contrarias. Se falta también a este deber sagrado cuando, mostrándose muy celoso del poder y de las prerrogativas del Soberano Pontífice, no se respeta a los Obispos que están en comunión con Él, o no se tiene en la debida cuenta su autoridad, o se interpretan desfavorablemente sus actos y sus intenciones antes de todo juicio de la Silla Apostólica. Es igualmente una prueba de sumisión poco sincera, establecer oposición entre un Pontífice y otro. Aquellos que entre dos direcciones diferentes rechazan la del presente para atenerse a la pasada, no dan prueba de obediencia hacia la autoridad, que tiene el derecho y el deber de dirigirlos, y se asemejan bajo algunos conceptos a aquellos que, después de una condenación, querrían apelar al futuro Concilio o a un Papa mejor informado.

Lo que hay que tener en cuenta en este punto es, pues, que en el gobierno general de la Iglesia, fuera de los deberes esenciales del ministerio apostólico impuestos a todos los Pontífices, es libre, es libre cada uno de estos de seguir la regla de conducta que, según los tiempos y las demás circunstancias, juzgue lo mejor. En este él es el único juez, teniendo sobre este punto no solamente luces especiales, sino también el conocimiento de la situación y de las necesidades generales del Catolicismo, según las cuales es conveniente que se regule su solicitud apostólica. El es el que debe procurar el bien de la Iglesia universal, al cual se coordina el bien de sus diversas partes, y todos los otros que están sometidos a este coordinación deben secundar la acción del Director supremo y servir a sus designios. De la misma manera que la Iglesia es una, que su Cabeza es única, así único es su gobierno, al cual todos deben conformarse.

Del olvido de estos principios resulta para los católicos una disminución del respeto, de la veneración, de la confianza hacia Aquel que les ha sido dado por la Cabeza. Los lazos de amor y de obediencia que deben unir a todos los fieles a sus Pastores, y a los fieles junto con

sus Pastores al Pastor Supremo, se encuentran debilitados. Y sin embargo, de estos lazos dependen principalmente la conversación y la salvación de todos. Cuando esto se olvida, y cuando no se observan ya estos principios, se abre ancha brecha a las disensiones y a las discordias entre los católicos. Y esto con grave detrimento de la unión, que es carácter distintivo de los fieles de Jesucristo. Esta unión debería existir siempre, y constituir más particularmente en estos tiempos, a causa de la conspiración de tantas fuerzas enemigas, el interés supremo y universal, en presencia del cual debería desaparecer todo sentimiento de complacencia personal o de interés privado.

Tal deber, si incumbe a todos sin excepción, es de una manera más rigurosa el de los periodistas, que si no estuvieran animados de este espíritu de docilidad y sumisión, tan necesarias a todo católico, contribuirían a extender y agravar mucho los males que Nos deploramos. La obligación que han de cumplir en todo lo que toca a los intereses religiosos y a la acción de la Iglesia en la sociedad es, pues, de someterse plenamente de espíritu y de corazón, como todos los demás fieles, a sus propios Obispos y al Romano Pontífice, de seguir y reproducir sus enseñanzas, de secundar con todo ahínco su acción, y de respetar y hacer respetar sus intenciones. Los escritores que obraren de esta manera para servir las miras y los intereses de aquellos a quienes Nos hemos reprobado en esta carta el espíritu y tendencias, faltarían a su noble misión, y se lisonjearían también vanamente de servir así los intereses y la causa de la Iglesia, de la misma manera que sucedería aquellos que trataran de atenuar o disminuir la verdad católica, o de hacerse sus demasiados tímidos defensores.

Nos ha movido a hablaros de estas cosas, muy querido Hijo nuestro no solamente la oportunidad que ellas pueden tener para la Francia, sino también el conocimiento que Nos tenemos de vuestros sentimientos y la conducta que habéis sabido guardar aún en los momentos y condiciones más difíciles.

Siempre firme y valeroso en la defensa de los intereses religiosos y de los derechos sagrados de la Iglesia, vos los habéis sostenido virilmente todavía, en ocasión reciente, y defendido en público, con vuestra palabra luminosa y potente. Pero a la firmeza habéis sabido unir siempre aquella actitud serena y tranquila, digna de la noble causa que defendéis, y habéis conservado siempre un espíritu libre de toda pasión, sometido por completo a la dirección de la Silla Apostólica y enteramente adherido a nuestra persona. Nos es, pues, agradable poder daros de nuevo testimonio de nuestra satisfacción y de nuestra benevolencia muy particular, sintiendo solamente saber que vuestra salud no es tal como Nos la deseáramos ardientemente. Nos dirigimos sin cesar al cielo con fervor, votos y oraciones para que la recobréis por completo y os la conserve por largo tiempo. Y en prenda de los divinos favores que Nos pedimos para vos con abundancia, Nos damos con todo nuestro corazón a vos, querido Hijo nuestro, a vuestro clero y a vuestro pueblo, nuestra bendición apostólica.

Dado en Roma en san Pedro el 17 de Junio de 1885, octavo año de nuestro pontificado.

LEÓN PAPA XIII

MAXIMAS O SENTENCIAS

DE LA MAESTRA DE LOS SABIOS, SANTA TERESA DE JESÚS, SACADAS DE SUS CARTAS

SENTENCIA 17. Creo el demonio le pesa de que le vea este santo. (Cart. nº 2)

18. ¿Qué son las diferencias de este mundo, que éste pueda estar sirviendo a V.S. y no quiera, y yo que gustaría no pueda? Por estas y otras cosas peores hemos de pasar los mortales, y así no acabamos de atender al mundo, ni se quiere dejar. (C. 3ª)

19. No me espanto tenga V.S. pena: yo ya lo entendí que había de penar harto por ver su condición de V.S. y entiéndase con Él, que no la dejará sola. (Id.)

20. Es para servir al Señor, páselo V.S. y entiéndase con Él que no la dejará sola. (Id.)

21. Harto sentí soledad cuando me vi aquí sin mi señora y amiga: el Señor se sirva de todo. (Id.)

22. La casa le dé de comer a la mujer muy teatina, y que muestre a labrar de balde muchachas; y con este achaque que las muestre la doctrina y a servir al señor, que es cosa de gran provecho. (Id.)

MUERTE DE UN APÓSTOL DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

Pocas horas después del día del Corazón de Jesús, pasó a mejor vida nuestro muy amado amigo el P. Andrés Martorell, de la Compañía de Jesús. Desde que le conocimos en el

Seminario conciliar de Barcelona en los años que cursábamos Teología, hallamos siempre en él un verdadero amigo y consejero. Él examinó las Constituciones de la Compañía de santa Teresa de Jesús y nos alentó a proseguir en esta obra tan contrariada; él nos estimuló a propagar la devoción al Serafín del Carmelo, del que fue especial devoto. Él nos distinguió con muestras de especial amistad; pero lo que vale más que todo es que cumpliendo un compromiso que contrajimos al celebrar la primera Misa en Montserrat, en la cual enalteció las glorias del sacerdote católico con su elocuentísima palabra, no pasó día sin que, en la santa Misa no hiciese un memento especial para nosotros; promesa que cumplió fielmente, como nos lo recordó en la afectuosa carta última que recibimos fechada en san Hilario pocos días antes de morir, y en la que tuvimos ya el anuncio próximo de su muerte.

De carácter varonil, enérgico y esforzado, trabajó sin tregua ni descanso en la cátedra, en el confesionario y en el púlpito, siendo uno de los oradores más notables que en España ha tenido la Compañía de Jesús. Sus *Theses de cultu sacratissimi Cordis Jesu*, que hizo con la colaboración del P. Castellá, es una de las obras que en España poseemos más acabadas acerca de la devoción al sagrado Corazón de Jesús. También su notable exposición del salmo, *Deus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* mereció un premio en el certamen de Tarragona. En la mañana del día del Corazón de Jesús pudo aun comulgar y asistir a los oficios. Descanse en paz el apóstol infatigable de la devoción al Corazón de Jesús, y por si acaso tuviese algo que purgar aceleremos con nuestras oraciones y sacrificios el momento de reposar eternamente en el seno de Jesús el sacerdote, el religioso, el amigo queridísimo que no buscó en todas sus obras otra cosa que la mayor gloria de Dios, extendiendo el reinado de su conocimiento y amor en las almas.

E. de Ossó.

NUEVAS HERMANAS DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ORÁN

El primero de este mes salieron de Barcelona para embarcarse en Portvendres y pasar directamente a Orán dos hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús, que van a reforzar la residencia que allí tienen, acompañadas del infatigable misionero español P. Catá y de una africana.

Después de haber pasado dos meses en la capital de Cataluña este celoso sacerdote, recogiendo donativos y limosnas para el desarrollo y sostén de la obra empezada, vuelve allá otra vez para darle mayor impulso. Pronto habrán de partir hasta seis Hermanas más para poder atender convenientemente a las necesidades espirituales de tantos infelices, que cada día se hallan más olvidados y desatendidos en el negocio de la salvación eterna.

LA CAPANA DE SANTA TERESA

Un amigo nuestro muy querido y devotísimo de la Santa de nuestro corazón nos escribe la carta que van a leer nuestros lectores. Felicísima idea ha sido el llamar a la campana que llama a la oración de los fieles con el nombre de Teresa de Jesús, porque así, de algún modo se realiza uno de los más vivos deseos de la Santa, que en vida hubiera querido clamar día y noche a los mortales, de suerte que fuese oída de todo el mundo desde la más elevada cumbre: Almas, orad, orad, orad. La lengua de bronce expresa a los vallisoletanos este concepto de la Santa. ¡Ojalá se repitiese en todas parte tan noble ejemplo para avivar el recuerdo y espíritu de oración!

Valladolid, 19 de junio de 1885.

Sr. Director: No por el vano afán de publicar curiosidades, sino porque la cosa lo merece por su originalidad, voy a participarle que en esta dichosa ciudad, que tantos recuerdos tiene de santa Teresa de Jesús, acaba de colocarse una campana que lleva su nombre en la torre de la santa iglesia Metropolitana. Como es una obra colosal esta, y tiene que guardar proporción con el magnífico templo que dejó comenzado Herrera, no está aún terminada. Confiamos que los grandes esfuerzos de nuestro querido Prelado se verán coronados felizmente; por ahora están hecho los ocho arcos y preparadas ocho magníficas campanas, habiéndose adelantado la solemne bendición y colocación de tres para el preciso servicio de la iglesia. Entre ellas está una de timbre argentino llamada Teresa de Jesús. Todo el mundo ha

acogido con satisfacción la idea, y todos nos congratulamos al oír cómo nos llama el sagrado bronce a la oración. De suerte que entre esta campana que toca para el coro mañana y tarde, y la de las Carmelitas descalzas que lanza al aire sus armoniosos sonidos en diferentes horas del día y aún de noche, siendo la última que se oye en la capital, no cesa el público recuerdo de la Santa, ni dejan sus devotos de invocarla a cada momento. No hay que decir que la bendición la hizo el reverendísimo Prelado, con todo el aparato del Pontifical, asistido del ilustrísimo Cabildo y ante un numeroso concurso.

Tal vez este pensamiento dé lugar a que se haga lo mismo en otras partes y se aumente con esto la devoción a la Santa, que tanto lo merece.

Queda de V. Affmo. s.s. y c.q.b.s.m.

Un suscriptor

REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS

Rubí.- Las profesoras de la Compañía de santa Teresa de Jesús, que con tanto acierto dirigen el colegio de san José y de su Patrona, dieron el 14 y 21 del mes pasado patentes pruebas de los sacrificios que continuamente hacen a favor de la educación e instrucción religiosa de esta población.

En el primer día tuvieron lugar los exámenes de la clase de parvulitos, en el nuevo y espacioso local del colegio e san Pedro, de 1º y 2ª enseñanza, situado en el punto más higiénico y pintoresco de Rubí, cuyo acto presidió el reverendo Cura Párroco, Junta de Señoras, Generala de la Compañía, Rdo. D. Juan Peiró en representación del fundador, y un tribunal profesional compuesto de dos profesoras de la Compañía y del Director del Colegio de san Pedro, nombrado por la Junta para preguntar.

Nadie puede creer, si no es testigo ocular, que niños de tres, cuatro, cinco y seis años pronuncien correctamente discursos, contesten con tanta serenidad a las muchas y variadas preguntas de Religión, Moral, Gramática, Geografía, Industria, Física, Historia natural, Aritmética, etc. etc. resolviendo algunos problemas de sumar, restar, multiplicar y dividir, y que describan y señalen en el mapa las provincias de España, las capitales de Europa con sus principales ríos, mares, islas, cabos, etc. y tantas otras curiosidades que jamás podrá olvidarse de la mente del numeroso y escogido auditorio, el que no pudo menos que tributar a las cariñosas criaturas una salva de aplausos, antes y después del refresco que la Junta les prodigó.

El día 21 tuvieron lugar en el mismo salón los de la clase elemental, la que muy bien podría denominarse superior, por pertenecer a esta categoría algunas de las asignaturas que en la misma se enseñan.

El acto principió con un discurso que pronunció la señorita Comellas, siguiendo la Doctrina Cristiana, Historia Sagrada, Aritmética, Gramática, Poesía, Música, Geografía, Economía doméstica, Urbanidad, no pudiéndose verificar la lectura por ser ya tarde.

Las asignaturas precitadas fueron preguntadas por secciones: ora lo hacía la Directora de esta residencia, ora una Profesora de Barcelona, y continuamente el Director del Colegio de san Pedro, el que no solamente preguntó el análisis gramatical y prosódico, sino que también el lógico, no pudiendo ser más placentero el resultado obtenido en todas las asignaturas.

Llamó extraordinariamente la atención una numerosa sección de niñas pequeñas: las unas tocaron el piano y respondiendo perfectamente a las preguntas de la teoría de la música, que gratuitamente les enseña el Párroco, cuya sorpresa, ayudada con la de las muestras de dibujo que presentaron, sirvió para quedar del todo coronada la obra; faltándole tan sólo el discurso de gracia, que dijo la señorita Salsas, valiéndole infinitos aplausos.

La enhorabuena todos se la merecen, y en superlativo grado el reverendo cura Párroco, Junta de señoras, Profesoras y alumnas. Recíbanla, pues, Dios conserve a las Profesoras que tanta gloria le saben dar en todas partes.

El Colegio de san Pedro, fundado también por este celoso Párroco, abrirá desde el día 2 de Julio clases especiales de repasos y de preparación para la segunda enseñanza, ya que los Profesores descansan de las tareas del curso, por cuyos trabajos han logrado sus alumnos, 8 notables y 17 buenos.

J.P.V.

Enguera.- De esta población nos escriben: "Terminados los ocho días de ejercicios espirituales dirigidos por el muy digno y celoso presbítero teresiano D. Juan Bautista Peiró, con una solemnísima Comunión general, tuvo lugar el día diez y siete del pasado Mayo la instalación de la Congregación teresiana, en esta parroquia, de doncellas católicas de la misma: se les invistió la medalla de la Purísima Virgen y de la seráfica Doctora en el solemne acto de exposición de su Divina Majestad dando un bellissimo ejemplo de devoción hallándose el templo ocupado por completo de personas que llenas de santo fervor habían tomado parte en tan noble ejercicio. El cuadro que se ofreció a la vista no se puede decir si tenía más de tierno que de sublime; pues diecinueve coros de fervorosas doncellas con el orden, uniformidad y compostura debida se iban acercando sucesivamente a las gradas del altar mayor, mientras dulces cánticos y tiernas plegarias resonaban en alabanzas de Jesús de Teresa y Teresa de Jesús. Se hizo la renovación solemne de las promesas del santo Bautismo, dictada en voz alta y según el Reglamento, dejando una grata impresión en todos los circunstantes y un vivo y perenne ejemplo de virtud en esta religiosa población.- Elías Moliner, cura.

EL ANILLO DE PIO IX

En 1822 el abate Juan María Mastai Ferreti se hospedaba en París en casa de su íntimo amigo el Conde de C**, privado a la sazón de Luis XVIII.

Veinticinco años después Luis XVIII había muerto, Carlos X se retiraba a Ginebra, y Luis Felipe, con sus guantes de algodón y su paraguas debajo del brazo, daba rienda suelta al torrente revolucionario que por segunda vez se desbordaba en Francia y amenazaba inundar la Europa amedrentada. Sólo el abate Mastai, entonces Pío IX, sereno en medio del desquiciamiento general, detenía aquel turbio oleaje a la puerta del Vaticano con aquellas dos solas palabras: Non possumus.

En cuanto al Conde de C**, su antiguo amigo descansaba tranquilamente en el cementerio del Père Lachaise, donde ya comenzaban a darse cita los muertos elegantes.

Había el Conde dejado un hijo heredero de su nombre, que sobresalía por su lujo y también por sus excentricidades entre la turba aristócrata que con el Duque de Harcourt al frente formó años después en Roma la embajada francesa. Personificaba el joven Conde la nueva edad en que hace algún tiempo ha entrado nuestra aristocracia: ilustre dueña que nace en la edad de las superioridades, degenera en la de los privilegios y se extinguiría en la de las vanidades si no prorrogase su vida la cuarta edad de las ridiculeces. El Conde C** era el tipo exacto de esta última época, visto a la luz de la frivolidad que le prestaba su carácter genuino.

Porque dígame lo que se quiera, la frivolidad es una generación espontánea de la sangre francesa que se desarrolla lo mismo en el Par del reino que en el amolador de tijeras. Los ingleses nacen de mal humor, los alemanes colorados, de cerveza; los franceses con el pie derecho en primera de baile. Felipe Augusto al protestar contra los albigenses debió hacer (por más que ninguna crónica lo cuente) las mismas piruetas que hacía últimamente Napoleón III al presentarse en el Consejo de Ministros.

Así, pues, el Conde C**, sin ser necio lo parecía, y sin ser malo daba muestras de ello: que a tales extremos llevan las preocupaciones y las costumbres introducidas de común acuerdo por la ociosidad y la opulencia.

Frecuentaba el Conde el Vaticano, y en más de una entrevista particular habíale mostrado el Pontífice un especial afecto que llenaba de vanidad al joven diplomático. Gustaba el santo Pío IX de conversar con él, recordando los años de su juventud, con ese triste placer que experimentan los ancianos al traer a la memoria personas y sucesos de otros tiempos que les marca, como las huellas que se dejan atrás, el camino recorrido en el desierto del pasado.

No se ocultaba a Pío IX el estado moral del hijo de su amigo y en más de una ocasión había intentado exhortarle a la enmienda de su vida y a la confesión de sus culpas. Mas deteníale siempre en este último punto el temor de que por respetos humanos y por cortesía aceptase el Conde falsamente su propuesta, y pasase así de pecador a sacrílego; que tan funestos resultados suele producir a veces la importunidad de un celo indiscreto.

Sondeaba, pues, con sumo tacto, los pliegues de aquella alma, por ver si encontraba en ella rastro de esos nobles sentimientos de la juventud, recto camino siempre para todo lo que es grande y bueno. Mas vio que era su alma como un arpa rota en que ninguna cuerda dulce puede vibrar.

Precipitábale en el vicio esa fiebre de la razón que la juventud produce con harta frecuencia: el sensualismo le ataba, la indiferencia religiosa le adormecía, y poco a poco estas llagas iban engendrando en ella esa espantosa falta de fe que imposibilita todo arrepentimiento.

No se desanimó por eso Pío IX, y esperó orando y rogando: que el hombre constante, para alcanzar espera, y el de la fe, para lograr ora.

No tardó en presentarse ocasión oportuna; murió en París la anciana Condesa, madre del Conde, y pronto le llegaron las nuevas de su muerte. Llegaron también a Pío IX, que tomando ejemplo del Buen Pastor, dejó el aprisco entero por correr tras una oveja. Harto comprendería el Pontífice que el ánimo dolorido tiende a elevarse hacia el cielo, y que nunca arraiga mejor la semilla divina que cuando la tierra está regada con lágrimas.

Envió a llamar al Conde, y dióle en una audiencia privada el más sentido pésame: revolvió luego en el corazón de aquel huérfano opulento cuantos sentimientos hay de amor, de dolor, de desengaño, de amargura, de tristísimo abandono moral que muerta su madre le esperaba, y apoyando de repente en su hombro aquella mano que ata y desata, le prometió con la fe de un santo y el tacto de un hombre de mundo aplicar al día siguiente por el alma de su madre el santo sacrificio de la Misa.

Arrasáronsele al Conde los ojos de lágrimas y conmovido por la bondad y turbado por la honra que le hacía, quedó suspenso y sin decir palabra. Comprendió entonces Pío IX que había herido en el blanco, y dio un paso adelante: invitóle a unir sus oraciones de hijo a las que como padre y amigo le ofrecía, confesando y comulgando con el mismo objeto. Siempre prudente, sin embargo, dejole abierto un camino por donde pudiese salir airoso del compromiso, si no era de su gusto la propuesta.

Mas con tal ingenuidad la cogió el Conde, y con tal acento de verdad prometió cumplir lo que se le pedía, que alborozado el Pontífice y convencido de que la gracia de Dios triunfaba por su medio, ofrecióse él mismo a oírle en confesión y administrarle al día siguiente en su capilla privada el santo sacramento de la Eucaristía.

A las siete de la mañana, hora en que Pío IX celebraba diariamente, confesaba el Conde a sus pies los pecados de su vida. Sacó entonces el Papa de su dedo un anillo negro en que con letras blancas se leía MUERTE. Púsole él mismo en la mano del Conde mandándole como única penitencia que lo mirase todas las noches antes de dormir y se acorase de Pío IX.

El Conde lo prometió y lo cumplió. Tres años después entraba en un monasterio.

LA PRENSA DEL DEMONIO

El último número de "*Las Dominicales del libre pensamiento*" viene atestado de impiedades, blasfemias y herejías; y lo peor es que todos sus números se igualan y hacen competencia en lo blasfemo e impío.

Búrlase este último número de la santísima Virgen María, niega la infalibilidad pontificia y el poder temporal de los Papas. Llama a Dios lo que aquí no puede decirse, y para el Espíritu Santo tiene frases horriblemente groseras. Loa a Víctor Hugo, no por los hermosos y admirables versos que escribió cuando aún creía y amaba, sino por sus poesías demagógicas y por la desdichada muerte, que ahora celebra la prensa del demonio.

Inserta una carta de cierto padre infeliz, lector sin duda, de Las Dominicales, que se duele de haber dado a un hijo suyo piadosa y cristiana sepultura. Condena más adelante, en un artículo sobre los terremotos de Andalucía, todas las religiones y todos los dogmas religiosos. Después viene una poesía en loor entusiasta del siglo XIX y contra el fanatismo, es decir contra la Iglesia católica, a quien de esa manera apodan estos ignorantes dañinos.

Sigue una poesía dedicada a la ilustre libre-pensadora D^a. Rosario de Acuña. Truena el vate, digámoslo así, contra lo que nombre el clericalismo y de desata en procaces injurias y denuestos contra la Iglesia católica, de la cual resueltamente afirma que es enemiga de las ciencias y de la instrucción de la mujer. Esto último es verdad: la Iglesia no quiere que la mujer se instruya en la ciencia atea; que es en definitiva de lo que tratan los libre-pensadores.

Cuanto a la enemistad entre la Iglesia y los conocimientos humanos, ¿quién no sabe a estas alturas que fue un ignorante san Agustín? ¿Quién no admirará la insipiente de santo Tomás? ¿Quién dirá que no es enemiga de las ciencias la Iglesia, que perpetuamente las ha enseñado y protegido?

También hay versos contra las monjas y los conventos católicos. Véase algunos:

¡El convento!...Caverna funeraria

donde más de una pobre visionaria,
débil por el rigor de la carencia
de todo lo que es propio en la existencia,
y sumida en el ciego misticismo,
tomaba por visiones celestiales
esas lucubraciones ideales
y sueños que produce el histerismo,
y que con insistencia referidas
llegan de vulgo necio a ser creídas.

¡Necio poeta, o si más vale, falsificador de toda honrada y legítima poesía! ¿Qué entenderá un libre-pensador de conventos, misticismos y visiones celestiales? ¿Cómo ha de ser caverna funeraria la santa casa, el retiro apacible y dulce en que se congregan las almas selectas para buscar a Dios por el camino más encumbrado y perfecto? ¿Qué tiene que ver la pobre visionaria con el alma rica en virtudes que ha visto el mejor camino del cielo y denodadamente lo recorre? Y ¿Cómo se ha de estimar impropio de la existencia al consagrársela a Dios en la soledad del claustro? Y ¿A quien se ocurrirá apellidar ciego misticismo a la ciencia más alta, a la verdadera sabiduría? La objeción, que consiste en decir que el histerismo explica las visiones del mismo, ha sido, mil veces refutada, y no es menester insistir en ello, mayormente cuando aquí no se trata de refutar. Es claro que no merecen el nombre de vulgo necio los que creen en el misticismo, como que en él creen todos los católicos.

Verdad es que el poeta continúa:

Mas hoy que, por fortuna, nadie cree
Aquellas narraciones ilusorias,
Que llenan de los santos las historias,
La mujer que posee
Viva imaginación, recto criterio,
Duda ya del milagro y del misterio.
Y llegará a negarlos con firmeza
Cuando por la razón iluminada
Y estudiando la gran Naturaleza,
Que por doquier se muestra perceptible,
Convencida se quede y penetrada
Que en mundo visible
Es sólo verdadero lo posible,
Y sobrenatural no existe nada.

Ya nadie, FUERA DE DOSCIENTOS MILLONES DE CATÓLICOS, cree en el *milagro* y *el misterio*. Esta es la instrucción que se pretende para la mujer: que no crean en Dios, que apostate, que dude de todo, que se envilezca y prostituya. Por lo demás, ¿quién ha enseñado al poeta que no es posible lo sobrenatural? Pues si toso es natural, expliquen los libre-pensadores como naturalmente ha sido creado el mundo y se conserva; expliquen por las leyes de la naturaleza las profecías y su cumplimiento, la fundación de la Iglesia, su propagación y conservación maravillosa, a pesar de las mayores persecuciones y de todo género de herejías; expliquen de ese modo el milagro de san Genaro, los milagros de la Virgen de Lourdes, y todos los milagros católicos que nadie puede negar con pruebas, aunque los nieguen porque sí y los escarnezan en nombre del demonio, que es el rey de todos los impíos, herejes y blasfemos; expliquen, en suma, los libre-pensadores su misma alma, los anhelos y aspiraciones que sienten y sus inmortales destinos. Y si nada de esto pueden explicar por las leyes de la naturaleza, por las luces de la razón descreída, reconozcan que son unos grandísimos estúpidos y malvados corrompedores de almas.

Mucho más, y todo infernal, contiene el último número de Las Dominicales del libre pensamiento, pero ya basta. Lo que ahora hemos de advertir es que este papelucho trae una lista, aunque incompleta, de otros papeluchos amigos suyos y que piensan como él, la cual merece ser conocida.

He aquí la lista:

El Motín (Madrid), *La Unión Democrática* (Alicante), *La Razón* (Morón), *El Manifiesto* (Cádiz); *La Revelación* (Alicante), *El Garrote* (Avila), *Un periódico más* (Zaragoza), *El Semanario Riojano* (Logroño), *El Cantón extremeño* (Plasencia), *El Clarín* (Jaén), *El Pueblo Catalán* (Barcelona), *El Fusilis* (id), *El alerta* (Idem), *El Cronista ecijano*, *La Bandera Tricolor* (Aranda de Duero), *El Gijón* (Gijón), *El Clamor* (Baeza), *El Demócrata* (Almería), *El Alabardero* (Sevilla), *El*

Maestrazgo Liberal (Morella), *La Antigua Unión* (San Martín de Provencals), *El Eco democrático* (San Martín de Vadeiglesias), *El Linarés*, *La Lucha* (Sevilla), *El Fantasma* (Barcelona), *La Unión Democrática* (Albacete), *El Libre Pensamiento* (Cádiz) y *El Demócrata* (Palma de Mallorca).

Esta es una parte no más de la prensa del demonio.

Lo que nosotros pedimos a Dios fervorosamente es que los buenos católicos no lleguen jamás a perder la saludable costumbre de horrorizarse ante el espectáculo de la herejía desmandada y suelta, y de reprobar de todo corazón un estado semejante de cosas

(De *La Semana Católica*)

CRONICA MASÓNICA

El Anuario de la Masonería para el año que corre se ha dado a luz en Leipsique.

Aunque publicado a su tiempo, los profanos no lo han podido conocer sino tarde.

Comparando este documento con las estadísticas conocidas universalmente, acusa un progreso evidéntísimo.

Inteligentemente organizada con febril actividad y favorecida por la casi inocencia de sus adversarios, la sociedad humanitaria ensancha los límites de la familia masónica, realiza obras útiles para la dirección de sus fines esenciales y se procura nuevos apoyos en las altas esferas políticas, donde el trabajo propagador se perfecciona, merced al maquiavelismo refinado, aplicado con suma habilidad y con éxito horroroso, para la inoculación del virus corruptor en el cuerpo social, sin distinción de clases.

Cierto que las divisiones intestinas abren nuevos palenques a las ambiciones individuales y colectivas engendradas en ventas, logias y consejos supremos del más alto organismo. Cierto que cada nación constitucionalmente constituida nos ofrece hoy mismo ejemplos de terribles luchas; pero el dogma no está nunca en cuestión, las luchas se entablan para conquistar el poder, y la sangre vertida, los sacrificios soportados, son benéfico abono de una tierra fértil, con igual esmero por todos cultivada, lo mismo en la celda solitaria de la penitenciaría, que en la cúspide del poder público.

Este es el resultado de nuestro ligero análisis. Esto es lo que de sí va dando en sus páginas sucesivas el Anuario masónico de 1885, a medida que se las recorre.

Somos meros y humildes cronistas; y anotar los hechos que determinan las etapas de la vida pública es nuestra exclusiva tarea. A ella nos limitamos.

La primera parte del calendario masónico tiene indicaciones sobre los acontecimientos más importantes de la vida y muerte de los hermanos.

La segunda parte comprende la lista de las logias en las cinco partes del mundo.

Detiéndense mucho en la estadística correspondiente a Alemania y entre otras indicaciones muy notables consigna ésta:

“El protector de todas las grandes logias prusianas es el Emperador.

“El Príncipe imperial es vice-protector.

“Y las grandes logias protegidas son ocho, aparte de otras cinco correspondientes, de reunión libre”.

En cuanto a Inglaterra, patria de la francmasonería, extiende por medio de su Gran logia reunida los hilos de su red desde Túnez hasta las Indias occidentales, pasando por África, el Asia la China y el Japón. El Príncipe de Gales es el Gran Maestro, a la par que el protector de las grandes logias de Irlanda y Escocia.

España posee dos Grandes-Orientes con cuatrocientas logias y una grande en Sevilla con veinticinco logias afiliadas.

América padece una verdadera inundación de masonería..

Y ¡cosa notable! En el mundo conocido existe una sola potencia no infestada del Masonismo, según confesión de Anuario: EL ECUADOR.

Esta es la República cuya Asamblea constituyente declaró la unidad católica para el Estado, y para hacerla práctica a los ojos de aquella democracia, esencialmente religiosa, votó la erección de una catedral consagrada al sagrado Corazón de Jesús.

Hagamos alto aquí, que no disponemos ni de espacio ni de tiempo.

Pero anotemos, con arreglo al texto masónico:

Que la Logia es en Italia y Francia dueña absoluta de la situación.

En España las clases directoras están infestadas por la francmasonería.

En Portugal sucede lo propio, estando los hermanos al frente de los negocios públicos, y siendo Méndez Leal el Gran Maestro honorario y el almirante Oliveira, jefe del Directorio.

Méjico por notoriedad se sabe hallarse en manos de la secta.

Y, abreviando: por su carácter internacional y cosmopolita, la influencia masónica pesa sobre ambos hemisferios.

Es decir, que allí donde el Cristianismo tiene un apóstol, el anticristianismo levanta el templo de la logia, y reúne en él sus adeptos para dominar a pueblos y príncipes, y hacer suya la vida entera de la humanidad.

Por lo cual titúlase el Masonismo: *Secta humanitaria*.

LOS ÚLTIMOS DIAS DE VÍCTOR HUGO

Sentimos en extremo no poder, dada la índole de nuestra *Revista* reproducir íntegro un notabilísimo artículo que sobre la triste muerte de aquel infeliz ha publicado M. Paul de Casagnac con el epígrafe: Los ladrones de hombres.

Dice así:

“Manifestó solemnemente en su testamento que creía en Dios; y ¿no pertenecía, en efecto, a Dios, quien escribió su admirable “Oración por todos”?

“Durante cuatro días, cuatro largos días, se le ha dejado bregar con una agonía atroz, asegurando fríamente, brutalmente que tenía abrasada la cabeza, ardiendo la garganta, viendo que se incorporaba repentinamente en la cama, dando gritos confusos, para volver a echarse rendido de fatiga, abatido, delirando: no se ha querido preguntarle una sola vez, si no era agua bendita lo que buscaban sus resecaos labios; si no era hacia el Crucifijo a donde se dirigían sus debilitadas manos; si no era un sacerdote lo que reclamaba de los hombres, una reconciliación la que imploraba de Dios.

“En esa terrible hora en que los más valerosos tiemblan, en que la duda misma, por firme que parezca, desaparece ante la luz que presenta ya en una lontananza que se aproxima ante el umbral de la eternidad, ¿quien puede decir que Víctor Hugo no ha detenido es vuelta natural a la ardiente fe de sus primeros años? Y bajo el pretexto de que después de aquella época de su fe, tuvo la fanfarronada que da en su vigor la salud; los que le rodean han levantado espontáneamente una barrera impenetrable, criminal entre el moribundo y el anciano Arzobispo de París que, débil y enfermo él también, se había levantado para servir a este cristiano, tal vez arrepentido, de fiador glorioso ante el Supremo tribunal.

“Gracias a ellos, gracias a su impía complicidad, el hijo de la vendeana, como él mismo se llamaba, ha muerto sin aquellas oraciones que en otro tiempo había pedido él a su hija; sin que sus dos nietos, que era todo lo que quedaba de su familia, hayan ido a arrodillarse junto a su lecho, como dos ángeles de la Guarda. Sin embargo, no le faltaron avisos, y con una mano bien dura le tocó Dios muchas veces, para hacerle entrar por fuerza en el camino que conduce a Él. Cuatro hijos tenía: dos hembras y dos varones; ¿qué es de ellos? Loas cuatro han desaparecido sucesivamente: una hija, Leopoldina, murió ahogada, estando en el triple brillo de la juventud, de la belleza, de la felicidad, sin que él quisiera comprender de que era un aviso: la otra hija, Adela está loca. Y el anciano padre, roble dos veces herido ya por el rayo, ha visto caer también antes del invierno sus últimas ramas y sus hijos Francisco y Carlos. ¡Y no ha querido comprender!

“Entonces, y sin cansarse, la Providencia le ha dejado vivir, para que solo, aislado, con su cabeza temblorosa frente a las jóvenes cabezas de sus nietos, viese mejor la eternidad que se le presentaba. No es esto todo: Dios, en su inefable bondad, le dispensó todavía el mayor de los beneficios para el hombre valiente y fuerte, que quiere contemplar la muerte después de haberla visto venir, y que quiere caer como soldado, es decir, como cristiano. Ella le ha dado lo que yo pagaría con toda mi sangre: cuatro días para saber que se moría.

“Es bien seguro que él ha comprendido, bien seguro que él ha visto, bien seguro que él ha querido volver a Dios; pero el libre-pensamiento se había sentado a la cabecera de su lecho y se lo ha impedido. Y este gran genio, seguramente el más grande de todos los que como literato haya ilustrado la patria francesa, se ha apagado convulsivamente, bestialmente asemejado al animal que se revuelca en su cama de paja en la cuadra, preparado para los descuartidores de la república”.

BIBLIOGRAFIA

LA VIDA DE SANTA TERESA DE JESUS ESCRITA POR EL PADRE BONIFACIO MORAL, RELIGIOSO AGUSTINO EN EL CONVENTO DE VALLADOLID

Hemos recomendado varias veces la preciosa obra del insigne P. Moral, y hoy lo hacemos otra vez a nuestros lectores para que con la lectura de sus bellas páginas se muevan a amar y admirar más y más a la sin par Heroína española. En fácil y correcta dicción y en no muy difusas páginas narra el sabio agustino todo lo más importante de la vida de la Santa, sin que deje apenas cosa que tocar de todo lo que puede dar cabal idea de esta insigne Maestra, Doctora y Fundadora. Merecía ciertamente la Santa bendita que así como un hijo del gran Agustino, el sapientísimo Fr. Luis de León, fue el primero que publicó las obras de la Santa, otro hijo continuase su trabajo en nuestros días, mereciendo por ello el premio que se señaló en el certamen que para honrar la gloriosa memoria del tercer centenario de la Santa se celebró en 1882. Creemos que ésta, además de su valor intrínseco, es la mayor recomendación del mérito real de esta obra. Se halla de venta en esta Administración, Pino 5, Barcelona.

LA GERARCHIA CATHOLICA ILUSTRADA

Tenemos a la vista la primera entrega de la *Jerarquía católica ilustrada*, editada bajo la dirección y a expensas de M. Francisco de Federicis, fotógrafo de Su Santidad el Papa León XIII. Hoy se especula con la sensualidad y con la mala educación como si la inteligencia de nuestro pueblo hubiera llegado a ser incapaz de nobles aspiraciones. Por medio de la prensa una sociedad perdida corrompe los espíritus y los corazones. Hay, pues, una verdadera necesidad de oponer el bien al mal. Por esto la obra de la Jerarquía Católica Ilustrada aparece muy oportunamente. Esta publicación, además de su mérito intrínseco encierra en sí todo lo que podía desearse, y las condiciones necesarias para llenar la laguna que existe en el campo del periodismo ilustrado.

La publicación está bien acogida. El mismo León XIII, a quien el editor ha creído un deber hacer llegar la primera entrega, se ha dignado manifestar su entera satisfacción.

Se publica mensualmente por cuadernos de diez y ocho láminas, y en cada una de ellas dos retratos. Precio de suscripción en España 28 pesetas al año. Se suscribe en esta Administración y en *La Hormiga de Oro*.

E. de O.

CRÓNICA NACIONAL

El cólera ha causado y causa numerosos estragos en Murcia, Valencia, Aranjuez y otros puntos, y como obras son amores y no buenas razones, y en la ocasión se descubre lo que somos, se ha visto que mientras las Hermanas de la Caridad mueren en gran número, asistiendo a los coléricos y son reemplazadas al momento por otras deseosas de ocupar aquel puesto de honor, en cambio, según lo que cuentan los periódicos, de los doscientos individuos masones del La Logia Vigilante, ciento noventa han tomado el portante para librarse del contagio de la epidemia. ¿Si serán humanitarios, caritativos, benéficos los masones? De palabra, lo concedo; de obra, lo niego. ¡Farsantes!

- Recortamos de un periódico de Madrid:

“Por encargo de un penitente se ha presentado en las oficinas de Estado un sacerdote para restituir 1,250 pesetas”

He aquí un procedimiento que acabaría con todos los robos del mundo sin necesidad de la guardia civil. Confesarse todo el mundo y confesarse bien.

- Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha concedido el pase a las bulas y palios de los Arzobispos de Toledo, Sevilla y Granada, y a las bulas del Obispo de Lugo.

Por el ministerio de Ultramar se han remitido al Consejo de Estado para obtener el pase regio, las bulas pontificias de Fr. Leandro Arrue, como Obispo preconizado de Jaro, en las islas Filipinas.

- Lo siguiente lo ha escrito uno de estos días en un arranque de buen sentido un periódico liberal de Madrid de los más radicales. Oigámosle, que es preciosa su declaración:

“Entre las noticias de las víctimas que causa la epidemia colérica en varios puntos de España, hallamos la de la muerte de algunas Hermanas de la Caridad. En Ciempozuelos sucumbieron anteayer la Superiora y una Hermana, y había cuatro postradas en el lecho ofreciendo pocas esperanzas de vida.

“En Murcia están realizando prodigios lo mismo en los hospitales que en las casas de los pobres; todos los días llegan algunas nuevas a la desdichada capital, y en cuanto una sucumbe, otra la reemplaza, amable y sonriente a la cabecera del enfermo, que contempla en medio de su dolor la bondadosa figura cobijada bajo la blanca toca como un ángel divino del consuelo y de la esperanza.

“En todos los puntos donde la epidemia esparce sus horrores, ellas se presentan prodigando sus cuidados y pagando muchas veces su caridad con la vida.

“¡Santas y admirables mujeres! Son jóvenes, la vida podría todavía ofrecerles atractivos y placeres; pero a todo renuncian. Sus cabellos, el adorno de la belleza, cayeron al filo de las tijeras el día de la profesión, y su cabeza se cubrió ya para siempre con la toca que la rodea de una especie de aureola. Sus únicas galas serán la burda estameña de su hábito; su hogar, el hospital donde van a parar el enfermo pobre; su familia, todos los que sufren.

“Ellas siguen a los ejércitos que se despedazan en cruda guerra, y recorren los campos de batalla para restañar la sangre del infeliz herido y para recoger el último suspiro del héroe anónimo que salió del pueblo. Ellas, cuando las gentes huyen de la ciudad apesada, entran a ocupar al lado del dolor un puesto. No tienen nombre: su personalidad desaparece bajo la advocación del Santo o de la Virgen que han adoptado: no tiene patria; con su libro de oraciones en la mano recorren todo el mundo deteniéndose allí donde hay una llaga a que aplicar bálsamo o una queja a que ofrecer consuelo.

“La caridad, el más santo y sublime de los amores, llena su alma y sucumben en su puesto sin que la sonrisa desaparezca de sus labios. Pobres, humildes, ignoradas, atraviesan el mundo sembrando beneficios y bajan a la tumba donde no se escribe ni siquiera su nombre.

“En estos tiempos de aflicción y duelo, cuando el cumplimiento del deber se hace un mérito y se consideran los viajes a las poblaciones infestadas como actos heroicos dignos de la epopeya, bueno es que consagremos un recuerdo a esas admirables mujeres que hacen del heroísmo la práctica constante de su vida.

“En Madrid existen hoy muchos asilos donde las Hermanas de la Caridad se albergan. En Chamberí está el de las que más especialmente se consagran a la asistencia y al cuidado de los enfermos.

“Llamad allí a cualquier hora del día y de la noche, y hallaréis enfermeras solícitas y diligentes. No preguntan si el que van a asistir es pobre o rico, si padece enfermedad contagiosa; lo mismo van a un palacio que a una buhardilla: en la morada del pobre prestan asistencia al enfermo, y hacen como una criada los quehaceres de la casa.

“No hay enfermedad que las repugne: las viruelas, la fiebre amarilla, el cólera, todo lo cuidan no sólo con amor, sino con inteligencia; pues en el año del noviciado siguen un curso de practicantes. Cuando una necesita buscar el natural descanso, otra la reemplaza; la Hermana de la Caridad no falta nunca en la cabecera del enfermo de cuya asistencia se encarga.

“Y cuando la enfermedad desaparece y los días de la convalecencia llegan, desaparece también ella humilde y modestamente como ha llegado, y sin extender la mano para pedir la retribución más insignificante.

“Las virtudes y la abnegación de esas santas mujeres consuelan de las desdichas que afligen al corazón cuando se desgarran ante las realidades de la vida.”

- En *El Siglo Futuro* leemos:

“Un querido amigo nuestro, muy conocido y respetado de todos los nuestros por la pureza de sus doctrinas y sus excelentes servicios, se ofrece a costear la carrera de Derecho, hasta el doctorado inclusive, a un joven sacerdote que habiendo hecho la Sagrada Teología con buenas notas, sea de intachable conducta, siempre que acepte las condiciones que se le manifestarán.

“Los que gusten interesarse dirigirán sus solicitudes al Dr. D. Lorenzo Mellado, Salamanca, Rúa, 79”

- Los Religiosos que tienen a su cargo el manicomio de Ciempozuelos se han brindado a prestar sus servicios a los coléricos de Aranjuez, a pesar de no ser éste el objeto de su instituto. En efecto se ocupan ya días ha en este monasterio.

- Leemos en El Semanario de Tortosa:

Para cubrir las bajas ocasionadas por el cólera en las Hermanas de la Caridad, ha habido necesidad de hacer sorteo entre las Hermanas del Noviciado de Madrid, pues todas querían ir voluntarias. Las novicias piden dispensa de tiempo para tomar el hábito y acudir a la asistencia a los coléricos.

“Otro tanto sucede con las Hermanas del Noviciado de Jesús. Todas quieren ser las primeras para acudir al auxilio de los apestados de Nules, Villarreal, etc.

¿Qué hacen, mientras tanto, los detractores del Clero y de las Instituciones religiosas? Huir de las poblaciones apestadas y seguir vomitando en *Las Dominicales*, irreligiosidades.”

Nada más nos ocurre decir al leer la anterior noticia, sino que en todas partes sucede lo mismo: Obispos, Hermanas de la Caridad, Asociaciones todas religiosas rivalizando en celo, como no han podido menos de reconocer todos los periódicos fe todos los matices políticos.

- Tomamos este periódico de Aranjuez:

“De las dos o tres boticas que hay allí sólo funciona una, con un solo practicante, pues las demás de han cerrado por haber caído sus propietarios con la epidemia. Con este motivo, el Alcalde pidió a Madrid practicantes de farmacia con toda urgencia. El Gobernador avisó en seguida al Dr. Benavides, inspector del Hospital General, y le autorizó para que de los del establecimiento escogiera tres que quisieran ir voluntariamente con el haber de 20 pesetas diarias sobre su sueldo; pero todos se negaron, a excepción de uno que se mostró dispuesto a ir por 50 pesetas diarias, pagándosele una quincena adelantada. En vista de esta decepción cruel, el Gobernador se avistó con la superiora de las Hermanas de la caridad, refiriéndola el caso, y en seguida fue resuelto el problema. Tres hermanas que han practicado en las boticas se prestaron con vivo regocijo a ir a Aranjuez, y pronto salieron en el tren correo sin más equipaje que su libro de devociones y su rosario. Los ejemplos de abnegación y de sacrificio de estos ángeles bienhechores de los enfermos, están edificando hasta a los seres más empedernidos.”

- El día 14 del pasado Junio fue solemnemente bendecida en el ensanche de esta ciudad, demarcación de Las Corts de Sarriá, una nueva capilla pública bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen, y acto continuo se bautizó una campana: durante la ceremonia se repartieron bonos de pan a los pobres. Junto a este capilla un modesto sacerdote en otro tiempo honrado fabricante que al quedar viudo emprendió la carrera eclesiástica, ha establecido un colegio que titula El Niño Jesús, en el que ha introducido la novedad de establecer aprendizajes de diferentes oficios, a fin de que los niños al salir de la casa se hallen en disposición de ganarse honradamente la vida, sin que hayan de ser molestos a sus familias. Con estancias espaciosas para estudio, refectorio y talleres: con habitaciones para el personal directivo y docente de la casa; con un vasto dormitorio capaz para setenta camas; con las demás dependencias y oficinas necesarias y con un gran patio, los colegiales se hallan perfectamente atendidos. El emplazamiento de esta casa es muy oportuno, pues se halla rodeado de las más grandes fábricas de Barcelona cuyos operarios en vez de dejar que divaguen por las calles y caminos a sus hijos, los podrán colocar en aquel colegio sin gran sacrificio. Deseamos vivamente que se secunden los laudables propósitos del celoso sacerdote director del colegio, quien para el sostén del mismo se impone toda clase de sacrificios y trabajos, al objeto de que pueda recibir más alumnos, teniendo a los mismos muy alegres y sanos, y a sus familias completamente descansadas acerca del desarrollo físico y la educación moral y literaria que a aquellos conviene.

- Según *El Noticiero*, el señor Duque de Pastrana ha vendido en 80,000 duros a la casa de Rostchild, de París, el cuadro de Rubens conocido con el nombre de El Jardín del Amor, y ha dispuesto que la cantidad citada se entregue a los Padres Jesuitas del colegio de Chamartín para la continuación de las obras emprendidas allí.

CRÓNICA EXTRANJERA

Su santidad el Papa ha dirigido, con fecha 20 de Junio, una carta al Cardenal Vicario mandándole que se abran clases de literatura en el Seminario Romano. En esta carta Su Santidad León XIII manifiesta que son precisos conocimientos literarios, buenas formas y elocuencia para que tenga buen éxito el apostolado del clero. Recomienda el estudio de la

literatura griega y latina, e invocando la historia, recuerda los servicios hechos a las bellas artes por la Iglesia y los Papas.

Lo que prueba que la Iglesia no es oscurantista.

- Su Santidad acaba de publicar una magnífica edición de sus poesías, cuya venta destina para sostener un asilo que hay de niños en Undina y a cuyo frente se encuentra el canónigo Sr. Negro.

Esto demuestra, a la par que la paternal caridad del Sumo Pontífice, su vasto saber e ilustración nada vulgar, según reconocen los mismos protestantes.

- Una visita científica del extranjero divulga una noticia que sorprenderá los pseudo-sabios que no saben dónde tienen su mano derecha.

La noticia es que la obra que ha inmortalizado a Lesseps, la apertura del Canal de Suez, fue ideada por Gregorio XIII y secundada por Sixto V, el cual no encontró el apoyo que buscaba en la República de Venecia.

- La Sagrada Congregación de Ritos se reunió el 4 de Abril en el palacio apostólico del Vaticano para tratar de diversas causas de beatificación, particularmente para examinar la validez del proceso acerca la reputación de santidad, las virtudes y milagros del venerable siervo de Dios Juan Bautista Vianney, cura de Ars, diócesis de Belley, terciario franciscano y muy celoso de propagar la V.O.T. El Emmo. Cardenal Pitra es el promotor de la causa.

- En la última legislatura del Imperio austriaco se aprobó la ley que prescribe la santificación del domingo. El 14 de Junio se ha puesto en práctica, y su resultado nos lo dice elocuentemente una carta de Viena que inserta el Moniteur de Rome:

“Hoy ha sido aplicada por primera vez la nueva ley sobre la santificación del domingo. La curiosidad pública era grande. Se quería saber qué fisonomía tomaría Viena bajo el régimen de esta legislación reparadora. La impresión ha sido buena. Todas las tiendas, todos los talleres, todos los almacenes, estaban cerrados.

“No se veía en ninguna parte este trabajo de mano de obra ni esa fiebre de ganancia que causa tan mal efecto verlo los domingos. El mayor silencio reinaba en todas partes; se observa un completo recogimiento en la capital, que se halla constantemente agitada.

“Otra ventaja no menos preciosa de la nueva ley se ha dejado sentir inmediatamente. Los periódicos que se publicaban por la tarde no han aparecido. A quienes iban a buscarlos en los puntos de venta se les decía que fueran por ellos en la mañana del lunes. La falta de dichos periódicos ha causado una impresión excelente.

“Estas consecuencias puramente exteriores de la nueva ley muestran cuánto tiene de regenerador y de fecundo la santificación del domingo. Lleva frutos saludables para el bien material de las poblaciones, y vendrá a ser como una bendición de Dios sobre todo el país.

“El Vaterland, de Viena, se ocupa de la nueva ley que en Austria regula el trabajo de los obreros y el descanso dominical.

“El día, dice este periódico, en que se ha promulgado la referida ley, es un día de gloria para nuestro país. La reforma social no está todavía completa, pero se acaba de dar un gran paso hacia ella. La ley sobre el trabajo del domingo ha cambiado considerablemente la fisonomía de nuestra ciudad; el 14 de Junio, desde el primer domingo, las iglesias situadas en los barrios que habitan los obreros se han visto mucho más concurridas, lo que indica y acredita que, libre de trabajo el obrero, es religioso y acude solícito el domingo a oír Misa.”

- El excelentísimo señor Arzobispo de Florencia en la carta pastoral que dirigió a sus diocesanos con ocasión de la santa Cuaresma recomienda muy eficazmente la V.O.T. de san Francisco, y dice ser de suma importancia para renovar el espíritu cristiano en los pueblos y para oponerse a la corrupción de nuestros tiempos. Manifiesta además que en las actuales circunstancias, no menos fatales que en el siglo en el que vivió el santo de Asís, la tercera Orden es un medio poderoso, fácil, oportuno y accesible a todos para conservar en su vigor la fe y la piedad cristiana, desarrollando estos conceptos con muy bellas reflexiones y poniendo a continuación la Regla de la Tercera Orden según la Constitución de León XIII.

- El Dr. Piedallu, consejero general republicano del departamento de Loir-et-Cher, enemigo encarnizado de la religión acaba de morir reconciliado con la Iglesia, y habiendo recibido los Sacramentos.

Cuatro días antes de su muerte reunió a su familia, y dijo: “Hijos míos no os sorprenderá que yo desee morir en la Religión Católica romana. Durante mi vida he cometido muchos errores; pero en el lecho de muerte se reconocen casi todos.”

- Acaba de ser introducida en Francia una considerable mejora por el empleo de la litografía en zinc, reforma que está llamada a sustituir en un próximo porvenir a la litografía actual.

Las ventajas que el zinc posee sobre la piedra son, entre otras, las siguientes: es diez veces más barato, poseyendo sensiblemente las mismas propiedades que la piedra litográfica, y puede dar de 15 a 20.000 pruebas sin ser alterado. Es ligero, poco voluminoso y fácilmente acomodable, lo que no sucede a la piedra.

El siguiente ejemplo pone más evidente esta ventaja.

Una piedra litográfica denominada “grand monde” pesa 200 kilogramos y cuesta en Francia 200 francos, teniendo un volumen de 80 centímetros cúbicos, pues puede sustituirla una hoja de zinc pesando tres kilogramos, costando 16 francos y siendo su volumen inferior a medio decímetro.

- Traducimos del periódico francés *Le Pelerin*:

“En Pia, pueblo que está 8 o 10 kilómetros de Perpiñán, ocho jóvenes se dirigen a un café que estaba lleno de gente. Ya veis, les dijo la dueña del establecimiento, que no hay un sitio desocupado, pero como sois amigos podréis subir a mi cuarto donde se os servirá.

“Los ocho amigos se instalaron allí en una mesa, donde les sirvieron un bol de vino caliente. Uno de ellos nombrado Estyrach, descubre un crucifijo de grandes dimensiones puesto a la cabecera de una cama.

“- Es preciso que le hagamos beber un trago, dice, y descolgando la imagen del Salvador la sumerge de cabeza en el vino, con gran risa de sus compañeros. _ Veamos lo que tiene en el pecho, dijo a su vez otro llamado Marc, y rompió el seno de la Imagen parodiando una autopsia. _ Esto no basta, repuso Aymard, otro de los circunstantes, es preciso ver si tiene sangre; y cortó la pierna derecha al Crucifijo.

“He aquí las consecuencias de este sacrilegio: Estyrach, que había querido hacer beber al crucifijo, yendo algunos días después a bañarse, se anegó. Marc, que le había destrozado el pecho, murió de una tisis galopante; otros cinco compañeros sucumbieron también sucesivamente, sin que ninguno recibiese los últimos Sacramentos. Sólo uno de los ocho profanadores sobrevive para perpetuar el recuerdo del crimen y de su castigo: es Aymard, el que cortó la pierna a la santa Imagen. Atacado bruscamente de una terrible dolencia que se situó en el muslo derecho, fue necesario practicar la amputación de ese miembro. El Dr. Lammer, que hizo la operación, vio con asombro que la pierna no tenía una gota de sangre. Desde que fue amputado, Aymard hace penitencia y se esfuerza por obtener el divino perdón.

“No creáis que se trate de una historia antigua. Id a Pia, y todo el pueblo os confirmará la autenticidad de los hechos, y oiréis el relato de la misma boca de Aymard, el último sobreviviente de tan horrible drama.

HECHOS EDIFICANTES

YO QUIERO COMULGAR

Rosita ha cumplido los ocho años, y desde que ha leído un librito que trata de la frecuente Comunión, no cesa de pedir que se le admita a la sagrada Mesa. “Cuando van las compañeras a comulgar, nos escribe, siempre llamo al Niño Jesús que venga a mi corazón, y nunca viene. ¿Por qué es eso? Me pregunto, y es porque me parece que yo soy mala, y Jesús no quiere venir. Pues yo seré buena, silenciosa y obediente y estudiosa... Déjeme comulgar... no quiero más que esto... ¡Ay que contenta si me dejan comulgar! ¡Yo quiero comulgar!”

No la han dejado comulgar aún: mas la semana pasada se presentó con los mejores vestidos del día de fiesta, y al ser preguntada, después de Misa, por qué llevaba aquel vestido, me contestó: “Porque he comulgado” - ¿Cómo, le replicaron las compañeras, dices que has comulgado, si aún no tienes siete años? - Pues ya he comulgado... He comulgado espiritualmente.”

Y dijo estas palabras con una fe tan viva y con tanta devoción, que se retrataba en su semblante una alegría como si realmente hubiese tomado Jesús posesión de aquel corazón inocente y candoroso. En reverencia al sacramento que Rosita desea recibir, y que recibió

espiritualmente, no quiso comer nada hasta después de la misa y de haber comulgado las compañeras.

Todos los días la buena Rosita pasa horas y más horas delante de Jesús sacramentado, y no cesa de clamar día y noche al Amador de las almas puras: Jesús mío, yo quiero comulgar, Yo quiero comulgar.

¡Cómo confunden estas ansias tan vivas y tan santas nuestra tibieza y flojedad, y nuestro poco deseo de recibir y visitar a Jesús sacramentado! Aprendamos, admiremos e imitemos.

C.J.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de junio

MÁXIMA.- La voluntad de Dios hemos menester hacer siempre, y haga Él lo que quiere de nosotros. (*Sta. Teresa de Jesús*)

VIRTUD.- Conformidad con la voluntad de Dios.

REFLEXIONES.- Si hubiésemos de andar a escoger los trabajos y cosas que queremos y dejar los otros, no sería imitar a nuestro Esposo, que, con sentir tanto en la oración del Huerto su Pasión, el remate era:” Fiat voluntas tua . La conformidad con la voluntad de Dios es el medio más seguro para tener paz y hacerse santo. Llevemos el corazón a Dios en los accidentes prósperos y adversos, y digamos: Hágase tu voluntad. Lo que más me satisface es pensar que Dios lo hace. La voluntad de Dios se ha de hacer siempre y en todas las cosas.. Mi consejo, dice el Señor, prevalecerá, y mi voluntad se hará. Hagamos de la necesidad virtud. Hagamos como Job, y exclamaremos en nuestros trabajos: Si recibimos los bienes de la mano de Dios¿ Por qué no hemos de recibir los males? No se mueve una hoja del árbol ni cae un pelo de nuestra cabeza sin la voluntad de Dios. No importa que los hombres nos persigan, nos calumnien, nos quieran todo mal. Sobre la malicia de los hombres está la bondad y providencia de Dios .Dios me ama, Dios es bueno, es mi Padre que cuida de mí. ¿A quien he de temer? Si viene la cólera, si vienen los azotes de Dios, si viene la muerte ¿por qué he de temer como los que no tienen esperanza, ni fe en la providencia de Dios? Bienvenido sea el azote de Dios, que en manos de tan buen Padre si nos hiere será para sanar.

FRUTO.- Haga yo siempre y en todas las cosa ¡Oh, Señor! Tu voluntad, y haz de mí lo que quieras.

GRACIAS

que se piden a santa Teresa de Jesús, y se encomiendan a las oraciones de sus devotos

El triunfo de la Iglesia.- La libertad de nuestro amantísimo Padre León XIII.- La paz del mundo.- La prosperidad de España.- La Compañía, Archicofradía y Rebañito de santa Teresa de Jesús.- Los misioneros de santa Teresa de Jesús.- La destrucción de los planes de las sectas de Satanás.- La educación e instrucción católica de la niñez y juventud.- La Jerarquía eclesiástica.- Sabios y santos sacerdotes.- La fundación de Orán.- América.- Portugal.- Francia.- Por los agonizantes.- Seis vocaciones religiosas contrariadas.